

“¿HUBO APARICIÓN?”

(Domingo 10 de diciembre de 2006)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32)

La tradición del pueblo católico romano, señala que del 09 al 12 de diciembre de 1531, la virgen María, se apareció en cuatro ocasiones a un indio náhuatl de nombre Juan Diego.

Seguramente no nos equivocamos si afirmamos que la advocación de la Virgen de Guadalupe es una de las más populares dentro del Catolicismo Romano, y la de mayor devoción por parte de los fieles mexicanos. No obstante es de destacar que dicha aparición no goza del reconocimiento oficial de la Iglesia Católica Romana.

I. UN POCO DE HISTORIA

La leyenda de la Virgen de Guadalupe, objeto de devoción de buena parte del pueblo mexicano hasta el día de hoy, tuvo sus orígenes poco después de la conquista española.

Según esta leyenda, en 1531 el indio **Juan Diego** pasaba cerca del cerro de **Tepeyac** cuando oyó música y la voz de la Virgen que lo llamaba, se le daba a conocer, y le daba instrucciones para el **Arzobispo Fray Juan de Zumárraga** en el sentido de que deseaba que se le construyera una capilla en aquel lugar. El indio fue a ver al Arzobispo, quien no le creyó. Tras una segunda y tercera aparición y las correspondientes entrevistas de Juan Diego con Zumárraga, éste seguía incrédulo.

Por fin, en la cuarta aparición, cuando el indio azteca iba al templo de Tlaltelolco en la ciudad, a llamar a un sacerdote para que confesara y oleara a su tío **Juan Bernardino** que estaba enfermo de gravedad, la Virgen le dijo a Juan Diego que su tío sanaría, pero que él debía recoger unas flores y llevárselas al Arzobispo. Esto hizo el indio, y cuando desenvolvió la manta en que traía envueltas las flores, apareció en ella la imagen de la **Virgen de Guadalupe**. Ese mismo día, continúa la leyenda, Juan Bernardino sanó. Zumárraga, convencido por el milagro de la túnica pintada, hizo construir un templo en el Tepeyac, adonde acudieron todos en devoción y gratitud. ¹

II. OBJECIONES A ESTA LEYENDA.

Hay muchísimas objeciones a la aparición de la virgen María al indio Juan Diego. Aquí sólo mostraré algunas de ellas. Anhele que el fiel católico que lea esto no suponga que con este escrito se intenta menospreciar o burlarse de su fe. En absoluto. Lejos sea de mi tal propósito. Solo deseo que conozca la verdad y en su corazón afirme las palabras del Señor Jesús: **“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32)**

1. Justo L. González. “La Historia Del Cristianismo”. Tomo II. Editorial Unilit. Pág. 183.

1. ¿Qué dicen las Escrituras?

La Palabra de Dios reprueba enérgicamente las imágenes. Desde los Diez Mandamientos, nuestro Dios prohibió la hechura de estatuas, esculturas e imágenes: **“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen” (Éxodo 20:4-5).**

Aún el inclinarse delante de una pintura fue enteramente prohibido por el Señor: **“No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios” (Levítico 26:1).**

Dios dice que las imágenes son ídolos cuyas características son que no pueden realizar actividad alguna: **“Los ídolos de ellos son plata y oro, Obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan; Tienen ojos, mas no ven; Orejas tienen, mas no oyen; Tienen narices, mas no huelen; Manos tienen, mas no palpan; Tienen pies, mas no andan; No hablan con su garganta. Semejantes a ellos son los que los hacen, Y cualquiera que confía en ellos” (Salmo 115:4-8).**

Por esto, Dios considera una abominación el que se venere a una imagen cualquiera: **“Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén” (Deuteronomio 27:15).**

¿Cree usted, amable lector que la virgen María sería capaz de desobedecer los mandamientos del Padre Eterno? ¿Si o No? ¿Cree usted que la virgen María se prestaría para ser la causa de que mucha gente desobedeciera los preceptos de Dios? ¿Si o No?

2. ¿Qué dice la historia?

Las apariciones de la virgen fueron contadas por primera vez por medio de un libro que escribió el cura Miguel Sánchez en 1648, quien por ese tiempo, era el arzobispo de la ciudad de México. Es importante resaltar que fueron 117 años después de la presunta aparición. Antes de eso, no hay un solo indicio que la refiera.

(1) En los escritos de Fray Juan de Zumárraga, a quien según la leyenda de la aparición, se le atribuye el principal papel, no hay la más ligera alusión al suceso, ni a las ermitas, ni a las colocaciones ni a los traslados de la virgen. En sus libros de doctrinas, cartas, pareceres, una exhortación pastoral, dos testamentos y una información de sus buenas obras, absolutamente nada dice del hecho de la aparición del Tepeyac. Si el señor Zumárraga hubiese sido testigo favorecido de tan gran prodigio, lo habría proclamado por todas partes y especialmente en España, a donde fue al año siguiente, es decir, en 1532. Pero nada, absolutamente nada dice en parte alguna. En las varias doctrinas que imprimió tampoco hay mención del prodigio. Al contrario, en la “Regla Cristiana” de 1547 se encuentran estas significativas palabras: “Ya no quiere el Redentor del mundo que se hagan milagros, porque no son menester, pues está nuestra santa fe tan fundada por tantos millares de milagros como tenemos en el Testamento Viejo y Nuevo”. ¿Cómo es que decía eso el que había presenciado tan grande milagro? ²

(2) El inmediato sucesor de Zumárraga, el señor Montufar, de quien, según los aparicionistas, tuvo parte principal en las erecciones de ermitas y traslados de imágenes, hizo una copiosa descripción de su arzobispado, en la cual da cuenta de los templos de la ciudad y para nada menciona la ermita de Guadalupe.

2. Joaquín García Icazbalceta. “Carta Acerca Del Origen De Nuestra Señora De Guadalupe En México”. 1883. Punto No. 12. Documento de 70 puntos enviado al arzobispo de México Pelagio Antonio De Labastida y Dávalos como respuesta a su solicitud de investigación histórica de las apariciones de la virgen.

(3) Asimismo, todos los historiadores del siglo XVI nada dicen del milagro aparicionista. En las crónicas de aquel tiempo tanto de indios como de españoles, se puede buscar en vano la historia de la aparición del Tepeyac: Muñoz Camargo (1576); El cura Valdez (1579); el cura Durán (1580); El cura Acosta (1590); Dávila Padilla (1596); Tezozomoc (1598); Ixtlixóchitl (1600); Grijalva (1611). Francisco Daza en su crónica de 1611; Fernández en su Historia Eclesiástica de Nuestros tiempos (1611) y el cronista Gil González Dávila en su Teatro Eclesiástico de las Iglesias de Indias (1649) escribieron la vida del señor Zumárraga y nada dicen de la historia de la aparición.

3. ¿Qué dicen los clérigos de ese tiempo?

Ellos tampoco nada dicen sobre el dichoso milagro.

(1) Fray Toribio de Motolinía quien escribió en 1541 su historia de los indios de la Nueva España nada menciona sobre la aparición y nunca aparece en su obra el nombre de Guadalupe.

(2) Fray Bartolomé de las Casas estuvo en México en los años 1538 y 1546 y en sus escritos nada dice de la supuesta aparición y eso que le habría sido muy útil para su enérgica defensa de los indios, ya que por ese tiempo el clero los catalogaba como seres sin alma e inmerecedores de los sacramentos.

(3) Fray Bernardino de Sahagún, buen historiador de los sucesos de aquel entonces, cuenta que el cerro del Tepeyac era el lugar en que se le rendía culto a la madre de los dioses mexicanos, cuyo nombre era "Tonantzin" que significa: "Nuestra Madre". Según Sahagún acudían allí multitudes para ofrecer sacrificios a la diosa, y después que se construyó allí el templo guadalupano, seguían llamándola Tonantzin. Para el cronista lo ocurrido allí es una "invención satánica, para paliar la idolatría debajo de la equivocación de ese nombre Tonantzin". ³

(4) Fray Servando Teresa de Mier, a quien el alto clero romano comisionó para que predicase un sermón el 12 de diciembre de 1794, se preparó muy bien y predicó valientemente un magnífico sermón donde negaba con argumentos convincentes, que la virgen se hubiera aparecido en el cerro del Tepeyac.

Por supuesto que ese sermón originó mayúsculo escándalo entre los jerarcas clericales y lo desterraron para Europa. ⁴

(5) El Abad de la Basílica de Guadalupe Guillermo Schulenburg declaró a la revista italiana Ixtus en 1995 lo siguiente cuando le preguntaron si había existido Juan Diego: "Es un símbolo, no una realidad". Cuando el reportero le preguntó: ¿Entonces cómo encaja la beatificación que de él hizo el Papa? Schulenburg contestó: "Esa beatificación es un reconocimiento de culto, no es un reconocimiento de la existencia física y real del personaje, por lo mismo, no es propiamente una beatificación".

Semanas después de estas declaraciones el Abad de la Basílica de Guadalupe Guillermo Schulenburg renunció al cargo habiéndolo ejercido por más de treinta años. ⁵

4. Otras objeciones históricas.

(1) Cuando el primer virrey de México, Don Antonio de Mendoza, asumió este cargo en 1535, el emperador Carlos V, le encargó que: "le informara del estado que guardaba la propagación de la fe cristiana y del culto católico en la Nueva España". ⁶

3. Justo L. González. "La Historia Del Cristianismo". Tomo II. Editorial Unilit. Pág. 183.

4. Vicente Riva Palacio. "México A Través De Los Siglos". Tomo IV. Pág. 169.

5. es.wikipedia.org

6. Vicente Riva Palacio. "México A Través De Los Siglos". Tomo II. Pág. 231.

Como respuesta a la solicitud imperial, el virrey mandó hacer la historia antigua de México, de la conquista misma y muchos hechos notables en un códice, que en honor a su apellido, fue llamado "Códice Mendocino". Es una colección de pinturas y jeroglíficos hechos por los indios con su respectiva interpretación escrita y que fue enviada al emperador en el año de 1549. ⁷

Pues en ese Códice, nada en absoluto dice de la aparición.

(2) El Códice Vaticano, que se encuentra en la Biblioteca del Vaticano bajo el número 3,738 es otra colección de láminas que narran la historia de México desde la salida de los aztecas de Aztlán hasta la muerte del primer arzobispo de México Fray Juan de Zumárraga en 1548. Pues este importante documento no narra ni registra en lo más mínimo la aparición de la virgen María. ⁸

(3) Los diálogos que supuestamente hubo entre la virgen y el indio Juan Diego son descritos en tres libros: "Nican Mopohua" por Antonio Valeriano; "Estrella Del Norte De México" por Francisco de Florencia (1688) y "La Virgen del Tepeyac, Patrona Principal de la Nación Mexicana" por varios sacerdotes católicos (1884). En estas tres obras, además de diferencias que son muy evidentes, resalta algo que es imposible de creer. Ponen en la boca del indígena, que según los mismos guadalupanos era un hombre ignorante y analfabeto, un lenguaje por demás florido que ni siquiera una persona de mediana cultura usa. Por ejemplo: Mesura, siervo, diligencia, excuso, colegí, villano, escudriñarle muy de raíz, decoro que obedece a tu grandeza, etc.

(4) Según estas mismas narraciones de los diálogos entre la virgen y Juan Diego, en la cuarta aparición, dicen que el indio iba presuroso al templo de Tlaltelolco para llevar a un sacerdote a fin de que le diera la extremaunción a su tío Juan Bernardino que se encontraba sumamente grave. Esto es históricamente falso, pues los franciscanos creían que los indios eran siervos de la naturaleza, que no poseían alma, por lo tanto, no les administraban los sacramentos. Así era, hasta que el Papa Paulo III, en diciembre de 1537, falló declarando que los indios sí tenían alma y que se les debieran administrar los sacramentos. ⁹

(5) ¿De dónde salió entonces la imagen de la virgen? Fue una pintura hecha por el indio Marcos de Aquino, según lo aseguró el fraile franciscano Francisco de Bustamante en su sermón el 08 de septiembre de 1556, donde acusó al arzobispo de ese tiempo de levantar una nueva devoción sin ningún fundamento, calificándola de idolátrica divulgando milagros falsos de una imagen pintada por un indio y exhortó al prelado a que quitara esa falsedad. ¹⁰

Existen muchísimas más objeciones a la aparición y al culto de la virgen de Guadalupe, pero las expuestas son suficientes.

De nueva cuenta expreso mi deseo de que sea para bendición de todos los amables lectores.

Pastor Emilio Bandt Favela

7. Vicente Riva Palacio. "México A Través De Los Siglos". Tomo I. Pág. VIII de la Introducción.

8. Ídem. Página X de la Introducción.

9. Luis Rodríguez. "La Virgen Morena Del Tepeyac". 1977. Pág. 23

10. Joaquín García Icazbalceta. "Carta Acerca Del Origen De Nuestra Señora De Guadalupe En México". 1883. Punto No. 30.